

Cuando sube por la cuesta la van a esperar y le cantan cánticos muy bonitos. Al llegar al pueblo, si tiene algún pariente se va a su casa, y si no a la iglesia. Entonces allí hacen el casamiento y cuando sale, las mozas la esperan a la puerta teniendo la garlanda con un lazo; y el novio lo corta con unas tijeras. Los mozas la acompañan: si es lejos la casa la acompañan hasta debajo del pueblo; si es cerca, hasta la puerta.

Y la noche anterior le hacen la serenata.

Marcelo Coret (Caneján).

CIENCIA RECREATIVA

La trepa del caracol.

Lentamente trepa un caracol por el tronco de una parra en busca de unos pámpanos que hay en lo alto. Cada hora avanza 4 metros y retrocede 3

PROBLEMAS DE IMAGINACIÓN

Si un niño creciera abandonado en una isla desierta ¿cómo sería al llegar a hombre?

- Se parecería a los monos y no aprendería más que chillidos de los animales. Adolfa Sanmartín. - Caneján. Andaría desnudo y gritaría. Bertrán Coll. - Bosost. Sería muy robusto y fuerte, pero sería salvaje porque de pequeño... no haber visto a nadie... siempre allí, en esa isla, él solo... Marcellino Coret - Caneján.
- Cuando muriera se lo comerían los lobos. Adelita Barella - Gausach.
- Comería mal y tendría los pelos de la cabeza muy largos porque no habría ningún barbero. Manuel Escots. - Caneján. No sería hombre. Alfredo Castell - Salardú.
- Se haría instrumentos y armas de piedra. Camilla Vigo - Gausach.
- Cuando viera un ratón le saltaría encima y se lo comería. David Vidal - Gausach.
- No haría más que robar y matar porque nunca habría ido a la escuela. Evaristo España. - Salardú. No tendría agujas para coser. Asunción Solé - Gausach.
- Se habría criado como los animales y no sería cristiano. Sofia Aner. - Aubert.
- Estaría muy triste y se helaría de frío. Antonia Sambeat. - Aubert.
- Viviría muy triste y se moriría sin conocer a nadie. Manuel Barés - Aubert.
- Estaría muy aburrido, y se moriría por no cuidarlo. Paquita Barés - Aubert.
- Estaría desnudo, y cuando viera alguna cosa se quedaría pasmado. Enrique Navarro. - Lés.
- No sabría nada de medicina. Rafael Jiménez. - Lés.
- No sabría quien da la luz del día y la oscuridad de la noche, ni los nombres de las estrellas. Casimiro Puyol - Las Bordas. No sabría hablar ni trabajar. Consuelo Paba - Bagergue.
- No sabría hacer nada y se moriría de hambre. José Prades. - Arties.
- Estaría lleno de pelo y comería carne cruda. Juan Berari. - Bosost.
- Se vestiría de hojas y se dedicaría a cazar pájaros. Joaquín Solé. - Las Bordas.

Los pámpanos están a una altura de 20 metros. ¿Cuánto tardará exactamente en llegar a ellos?

El papel mágico.

Nada más fácil que electrizar un papel: basta calentarlo bien acercándolo unos momentos a las brasas, y frotarlo luego con la mano bien seca o una bayeta apoyándolo sobre la mesa. El papel así electrizado cobra un poder mágico: atrae recortes, hilos, alfileres; se pega a las paredes y a la ropa; acercándolo a la cabeza «pone los pelos de punta», y puede incluso desviar un chorro vertical de agua.

Solución al problema: «Los fugitivos»

Son precisos 9 viajes (ida y vuelta) del siguiente modo; 1º los dos niños, 2º un niño, 3º un hombre, 4º el otro niño, 5º los dos niños, 6º un niño, 7º el otro hombre, 8º el otro niño, y 9º los dos niños.



REDACTADO Y TIRADO POR LOS NIÑOS DE LAS ESCUELAS ARANESAS

Publicación mensual © Lés, 1 de Febrero de 1930 © Año I - - Núm. 2

FUNDADOR DE LA IMPRENTA
D. Isaac Faro de la Vega

FUNDADOR DEL PERIÓDICO
D. Alejandro Rodríguez

AVENTURAS DEL QUIJOTE

EL YELMO DE MAMBRINO

Buscando Don Quijote y Sancho nuevas aventuras empezó a llover. A lo lejos vio don Quijote a un hombre que iba montado en un burro pardo y tenía una cosa en la cabeza que brillaba; y apenas lo vio se volvió a Sancho y le dijo: —Paréceme, Sancho, que no hay refrán que no sea verdadero, y más que todos el que dice: «cuando una puerta se cierra otra se abre». ¿Ves aquel hombre que viene montado en aquel burro pardo?... pues es un diablo que lleva en la cabeza el yelmo de Mambrino.

Verdaderamente aquel hombre era un barbero que iba a ayudar a otro de un pueblo cercano que tenía mucho trabajo, y como tenía el sombrero nuevo se había puesto la bacía en la cabeza para no mojarlo; y se conoce que la bacía era nueva y brillaba.

Cuando llegaron a juntarse, Don Quijote le dijo al barbero: —Entrégame el yelmo de Mambrino que lle-

vas! El barbero se quedó un poco parado al ver aquel fantasma; y enseguida dio un salto y se escapó, dejando la bacía en el suelo.

Don Quijote la cogió y se la iba a poner, y como no podía encontrarle el «encaje», le dijo a Sancho: —Válamé Dios; qué cabeza tan grande tenía ese hombre!

Rafael Jiménez (1º de Lés)

EL CUENTO DEL REBUZNO

A Don Quijote le dijeron en una venta que había un hombre que había llegado y sabía unos cuentos muy bonitos. Don Quijote fue a la cuadra donde estaba y le dijo que le contara alguno. Para escucharle estaban en la cuadra Don Quijote, Sancho Panza y el ventero.

Empezó diciendo: En mi pueblo había un hombre que había perdido un borrico, y a los quince días de haberlo perdido se encontró en la plaza con un hombre que le dijo: —Gracias a mí que el burro ha parecido. —Te las daré, dijo el amo; pero dime don-

de lo has encontrado. —En el monte lo vi, sin aparejos y tan flaco que daba pena mirarlo; quise traerlo y se me escapó. Hemos de ir a buscarlo. Fueron allá y no lo encontraron. El uno dijo al otro: Se me ocurre una idea maravillosa: yo sé rebuznar perfectamente; si tú sabes un poco nos iremos uno por cada lado y rebuznaremos los dos para ver si nos contesta.

Así lo hicieron. Y el uno engañado por el rebuzno del otro fueron a encontrarse creyendo que el burro había parecido. Cuando se encontraron cada uno empezó a decir alabanzas del otro por lo bien que había rebuznado; pero el asno no había respondido. ¡Cómo había de responder si se lo habían comido los lobos.!

Cuando llegaron al pueblo contaron sus aventuras, y se extendieron tanto por los pueblos vecinos que ahora cada vez que ven a alguno de aquel pueblo se burlan de él rebuznando.

Y aquí acabó la historia; si no le ha gustado, no sé otras.

Pura Solano Mur. (Aubert)

LOS HÉROES GUILLERMO TELL

Guillermo Tell era un hombre que sabía tirar muy bien las flechas. Un día fue a un pueblo llamado Uri, y allí había mandado el Gobernador poner un sombrero en la punta de un palo y que al pasar por delante todo el mundo tenía que saludarlo como si fuera el Rey. Guillermo Tell pasó con su hijo por delante del palo sin saludarlo; y los cogieron presos a los dos.

Entonces el Gobernador le dijo:—Ya

que sabes tirar tan bien, vamos a ponerle a tu hijo una manzana en la cabeza, y la vas a atravesar con una flecha. Guillermo Tell se negó. Entonces le dijeron:—Si no lo haces, te mataremos a ti y a tu hijo.

Al oír estas palabras Guillermo consentió. El criado del Rey le fue a buscar una ballesta y dos flechas; la una la puso en el cinto y con la otra cargó la ballesta. Después el Gobernador mandó atar al niño a un árbol y ponerle la manzana en la cabeza. El padre apuntó despacio, y tocó tan bien la manzana que cayó partida al suelo. Y como tenía la otra flecha en el cinto el Gobernador le preguntó:

—¿Para qué querías esa otra flecha? Guillermo le contestó:— Para tí, si hubiera matado a mi hijo.

Benjamín Becerro. (1ª de Lés)

LOS GRANDES HOMBRES

EDUARDO JENNER

Jenner era un hombre de Inglaterra; pueblo de Berkeley. Era un médico. Y se fijó en que todas las personas cogían la viruela, menos los que ordeñaban las vacas. Fue a mirar a las vacas y vio que tenían unos granitos de pus. Pensó recoger ese pus en un tubo de cristal; hacía una cortadura y metía en la cortadura el pus.

Jenner vacunó a un niño de ocho años; después a otros.

Jenner nació el año 1749. Y cuando hubo descubierto la manera de evitar la viruela se marchó a Londres a contárselo a los médicos. Los médicos se rieron; y él se volvió otra vez a Berkeley donde siguió vacunando.

Todas las personas deben vacunarse.

José Coret (Caneján).

DEL DIARIO DE CLASE

Hoy lunes tengo que hacer yo el diario de clase y es la segunda vez que lo hago este año.

Ayer domingo fuimos a misa; hicimos una procesión por el cementerio para bendecir las candelas. Por la tarde bautizaron a un niño; había mucha gente, y le pusieron José María.

Hoy hemos hecho un ejercicio de redacción de la historia de una flor. Tenemos para lecciones: Aritmética, que habla de los números romanos; Geometría y Fisiología.

Por la noche leemos un libro muy bonito que lo hizo un italiano. Es el diario de un niño; se llama «Corazón».

Manuel Barés (Aubert)

CANCIONERO POPULAR

SANTANDERINA

A la mar se van los ríos,
paloma revoladora;
no pongas el pie delante,
délale al agua que corra
¡con airé!

Délale al agua que corra
que ella sola se divierte;
así me divierto yo
cuando voy denoche a verte
¡con airé!

Cuando voy denoche a verte
siempre voy con alegría
porque llevó la esperanza
de ser tuyo y tú ser mía.
¡con airé!

LOS POETAS DEL NIÑO

UNA FAMILIA DE ÁRBOLES

Los encuentro después de atravesar una llanura caldeada de sol. Por cau-

sa del ruido no habitan a la orilla del camino. Viven en los campos incultos, junto a una fuente que sólo conocen los pájaros.

Desde lejos se les ve a todos abrazados; pero en cuanto me acerco sus troncos se desenlazan. Me reciben prudentemente; me dejan reposar a su sombra, refrescarme. Pero adivino que me miran con desconfianza.

Viven en familia; los más viejos en medio, y los pequeños, aquellos cuya hojas acaban de nacer, un poco diseminados, pero sin apartarse nunca.

Su muerte es prolongada, y conservan a sus muertos en pie hasta que caen convertidos en polvo.

Se acarician con sus largas ramas para asegurarse de que todos están allí, como los ciegos. Gesticulan coléricos contra el viento cuando trata de arrancarlos. Pero entre ellos no hay ninguna disputa. Si murmuran, lo hacen todos de acuerdo.

Los tengo por mi verdadera familia. Pronto olvidaré a la otra. Me adoptarán poco a poco estos árboles, y para merecerlo estoy aprendiendo lo que es necesario saber: «Ya sé mirar las nubes que pasan. Ya sé estar en mi sitio. ... Y ya casi sé callarme».

Jules Renard
(Del libro «Historias naturales».)

COSTUMBRES Y TRADICIONES DEL VALLE LAS BODAS

En mi pueblo se celebran algunas costumbres; una de ellas son las bodas.

Cuando se casa una mujer forastera con un novio de aquí es costumbre hacerle las chicas una «garlandada» —guirnalda— de flores y palma.